



MARIONA SANS Y VÍCTOR GIL

EFECTO SORPRESA

Mariona y Víctor se conocieron durante una producción de moda de TELVA Novias, se enamoraron y, tres años después, organizaron una boda “muy poco convencional porque a ninguno de los dos nos apetecía nada pomposo”. Los novios dejaron la organización en manos de un equipo de top que diseñaron el evento sin hoja de ruta y con mil sorpresas.

Escribe: VIS MOLINA



La novia llevaba un vestido lencero en seda natural y abrigo de organza a tono, diseñados por Marta Martí, y sandalias de Prada.

“Mi estilo es muy sobrio, casi masculino, me horrorizaba sentirme disfrazada de novia”



Dice el refrán que “de una boda sale otra boda”, y TELVA es la *culpable* de que Mariona y Víctor sean hoy marido y mujer. Coincidieron en un *shooting* para TELVA Novias cuando Mariona era responsable de Comunicación de Pronovias y Víctor ayudante del fotógrafo Tomás de la Fuente. Cuatro años más tarde trabajaron juntos en el *lookbook* de Pronovias y surgió el amor. “Él vivía en Madrid y yo en Barcelona”, me cuenta Mariona, hoy directora de Comunicación y Marketing de Rabat. Cuando llevábamos tres años viviendo juntos nos planteamos casarnos sin ningún ritual que incluyera pedida de mano o celebración por todo lo alto, porque somos muy poco convencionales y a ninguno de los dos nos apetecía algo pomposo”. Para Mariona la organización de eventos forma parte de su trabajo, así es que planificar su boda no supuso ningún estrés. Primero decidió el formato: una boda civil pequeña, seguida de una comida y un baile para celebrar la vida. Debido a su experiencia, tenía muy claro con qué profesionales quería contar. El lugar elegido sería Talento Studio (@talentostudiobcn), una antigua carpintería de Sarriá reconvertida en espacio para eventos. El *catering* lo encargó a Le Chef (*cateringlechef.com*) y la decoración floral a Flowers by Bornay (*bornay.ws*). “Soy muy amiga de Joan, el dueño, y me propuso algo muy divertido: él y su

“VÍCTOR ES EXTREMADAMENTE TÍMIDO Y YA ME AVISÓ QUE NO IBA A SALIR A BAILAR. ASÍ ES QUE MI PADRE Y YO ABRIMOS EL BAILE CON UNA CANCIÓN QUE NOS ENCANTA A LOS DOS, AMOR PARTICULAR DE LLUIS LLACHI”

Todos los arreglos florales fueron una sorpresa para la novia, incluso su propio ramo.



Las otras protagonistas

La delicada decoración floral, de inspiración romántica, corrió a cargo de Flowers by Bornay, que dicen de sí mismos que son “al arte floral lo que Ferran Adrià a la gastronomía”. Pero lo cierto es que triunfaron en esta boda con centros florales a base de rosas, hortensias, flor del guisante, lisianthus y dalias en tonos blancos, crema, rosados, malva, fucsia y toques de oro.

equipo iban a trabajar por libre, sin que yo supiera nada. Querían darme una sorpresa. Cuando entré en Talento Studio, el día de la boda, me pareció el jardín más maravilloso del mundo. Lo habían convertido en un frondoso vergel, con troncos en el techo de los que colgaban varios entramados de verdes con flores malvas, rosadas, blancas y nude. El resultado no podía ser más romántico. En las mesas se repetía el mismo planteamiento floral con toques en fucsia y oro, y mi ramo de novia (que también era sorpresa), estaba compuesto por hortensias, rosas de jardín y dalias”.

Y el efecto sorpresa cobró también protagonismo en algo tan importante como el vestido de la novia, escogido tan solo 24 horas antes del enlace. Mariona le encargó el diseño a una de sus íntimas amigas, la diseñadora Marta Martí (mmarti.es). “Ella me conoce muy bien. Mi estilo para el día a

día es muy sobrio, con un punto masculino, por lo que no quería nada exagerado, me aterraba ir disfrazada de novia. Marta me sugirió un corsé con pantalón de seda y un abrigo de organza para el momento de la firma. El día antes de la boda Marta me propuso que pasara por su taller para ver si se nos ocurría algún look más cómodo para el baile y me probé lo primero que vi, un vestido lencero. Me sentaba como un guante. Miré a Marta a través del espejo y las dos nos pusimos a reír, porque vimos clarísimo que ese vestido, con el abrigo de organza, tenía que ser para acudir el juzgado. Y para el

baile el pantalón con el corsé. Salí encantada con mi decisión”.

La última sorpresa fueron los pendientes. “Pensaba ponerme unos de mi madre, pero 15 días antes de la boda mi mejor amiga, Virginia Charneco, me entregó un estuche diciéndome que ese era su regalo: unos maravillosos pendientes de oro blanco y brillantes de Rabat. Los novios sorprendieron a sus invitados con un detalle: una bolsa de rafia con las iniciales de cada comensal y una cámara de usar y tirar para inmortalizar los recuerdos del día. Es lo que tiene asistir a la boda de un fotógrafo. **T**